EL CAMINO DE SANTIAGO EN EL BIERZO ALTO

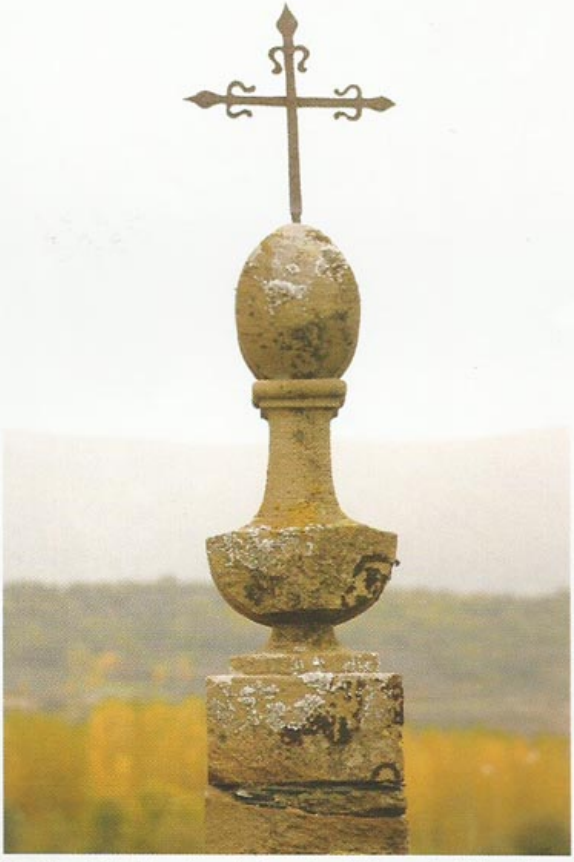
LAS RUTAS DE MANZANAL Y DE LA CEPEDA

Jovino Andina Yanes

EL CAMINO DE SANTIAGO EN EL BIERZO ALTO

LAS RUTAS DE MANZANAL Y DE LA CEPEDA

Jovino Andina Yanes



Bembibre. Símbolo jacobeo en la hornacina del Santuario del Ecce-Homo.

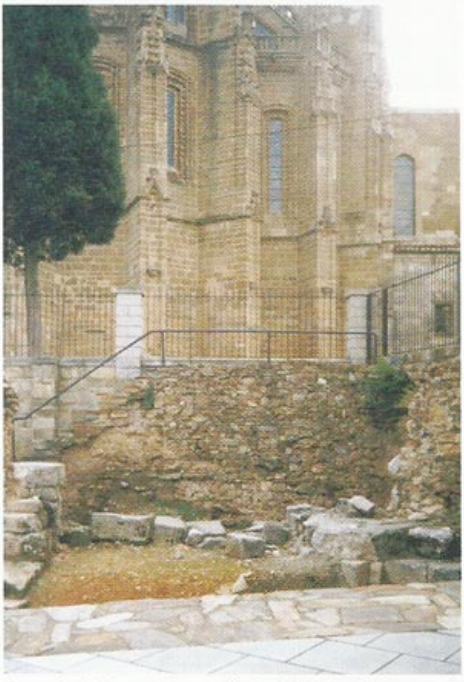
Fotos: A. Alonso Peña; B. Alonso Villarejo;
J. Andina Yanes; J.J. Celemín Santos

Imagen de Santiago Peregrino (siglo XVII), procedente de Labaniego (Bembibre), actualmente en el Museo de los Caminos de Astorga.

Y tienes buena gente y viajar seguro,
y dan voluntarios vino y pan.
HERMAN KÜNIG VON VACH (1495)

El 2004 es Año Jacobeo. El primero del tercer milenio. Cuando éste finalice, si las previsiones no fallan, habrán llegado hasta Compostela y dado el ansiado abrazo a la imagen del Apóstol Santiago alrededor de seis millones de peregrinos (varios miles a pie), procedentes de todos los puntos cardinales. Porque, actualmente, "hacer el Camino" está más de moda que nunca; aunque las motivaciones sean, en ciertos casos, muy diferentes de las que impulsaban a aquellos primeros penitentes llegados a Santiago en el siglo IX, tras el descubrimiento del sepulcro, y de su proclamación por el monarca Alfonso II El Casto como Patrono de sus reinos. Una vez concluida la Reconquista, durante la cual la figura del Santo aparece como la gran aliada de los pueblos cristianos, el mito traspasó las fronteras españolas y Compostela se convirtió, progresivamente, en lugar de peregrinación de masas, consolidándose como el gran foco de atracción espiritual del occidente.

Si, como reza el dicho, todos los caminos conducen a Roma, se puede decir que con Santiago ocurre algo parecido. Cinco son, sin embargo, las rutas más conocidas que seguían tradicionalmente los sacrificados caminantes, cuando el viaje se hacía a pie o en caballería: la de la Costa Cantábrica, la Vía de la Plata, el Camino Portugués, la Ruta del Mar, y, la más antigua y popular de todas, el Camino Francés, al que comúnmente se suele llamar Camino de Santiago, aunque caminos de Santiago lo sean todos. El primer documento conocido sobre este itinerario, el "Liber Sancti Jacobi", fue escrito a principios del siglo XII; y su autoría se

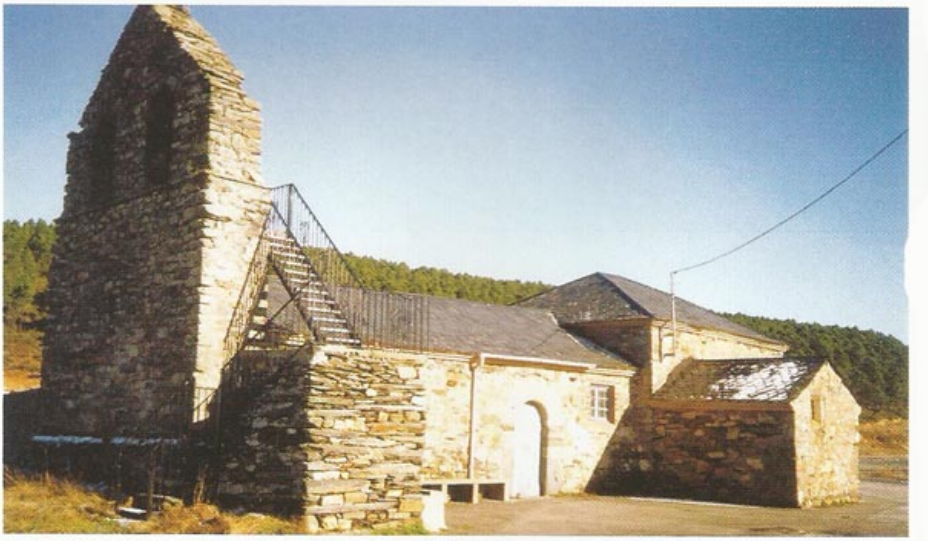


Restos de la Puerta Hierro y ábside de la Catedral. Astorga.

Puente de Pradorrey en la antigua carretera. Mediados del siglo XIX.

atribuye, no sin dudas, al clérigo francés Aymerico Picaud, que lo incluyó en el libro V del "Codex Calixtinus". En él se contiene, además de las grandes vías por tierras francesas, un pormenorizado estudio de las diferentes etapas en que se dividen los cerca de mil kilómetros que discurren por territorio español, después de cruzar los Pirineos hasta que se rinde viaje en Santiago; por eso está considerado como la primera guía turística del mundo.

Pues bien, más de doscientos kilómetros de ese secular y transitado Camino discurren por la provincia de León, atravesándola longitudinalmente de oriente a occidente. Sahagún de Campos, El Burgo Ranero, Mansilla de las Mulas, Villarente, León, La Virgen del Camino, San Miguel del Camino, Hospital de Órbigo, Astorga, Rabanal del Camino, Foncebadón, El Acebo, Molinaseca, Ponferrada, Cacabelos, Villafranca del Bierzo o Herrerías de Valcárce son algunas de las capitales o núcleos rurales que jalonan el trayecto, hasta llegar a La Laguna de Castilla, último pueblo leonés cerca ya del galaico alto del Cebrero. Pero si bien es cierto que ésta era la ruta principal, la más recorrida de todas, nunca ha sido una vía exclusiva. Con frecuencia, los romeros tomaban, en determinados lugares, otros trazados alternativos por



Iglesia de Manzanal del Puerto.

Croquis de Manzanal del Puerto, año 1812. (Servicio Geográfico del Ejército)

razones de seguridad, o para visitar algún santuario de su devoción, o, sencillamente, porque el camino resultaba más llevadero. Así, durante la primera etapa leonesa, después de pasar por Calzada del Coto, los concheiros podían continuar el trazado de siempre por Bercianos del Real Camino, o bien coger el que iba hacia Calzadilla de los Hermanillos, siguiendo la antigua Vía Trajana, para volver a enlazar en Mansilla con el principal. Algo parecido ocurría después de dejar atrás la ciudad de León, en la Virgen del Camino, donde arranca también otra ruta secundaria, la de Villar de Mazarife, más al sur de la que sigue la antigua vía romana por Villadangos. Las dos se volvían a unir en Hospital de Órbigo. Pero había otras desviaciones, como la que se presentaba a la salida de Astorga, punto de partida de la ruta del puerto de Manzanal, alternativa al camino tradicional por Foncebadón y la Cruz de Ferro; o la de la Cepeda. En ambos casos el lugar de reencuentro con la vía matriz era ya en territorio berciano.

Iglesia de San Juan de Montealegre, a principios del siglo XX.

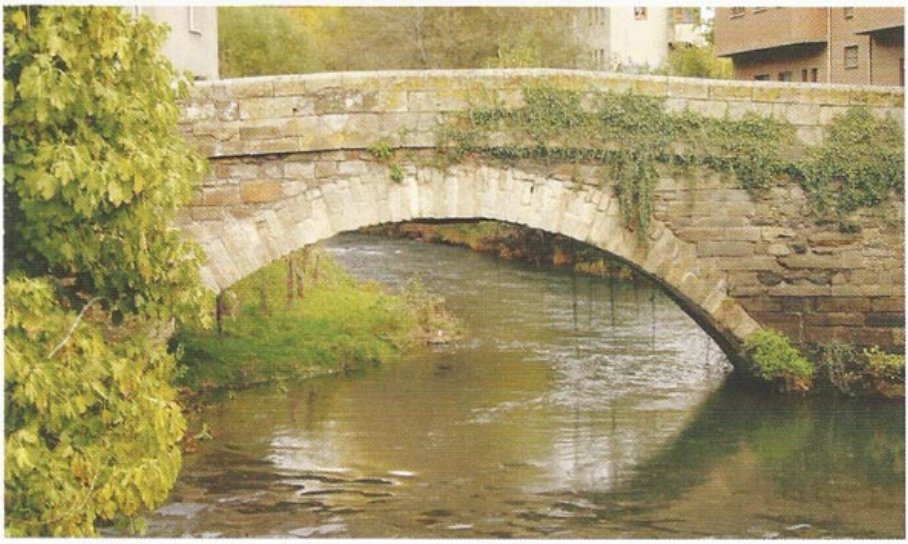
La ruta de Manzanal

Fue Herman Künig von Vach, monje de la orden servita en las inmediaciones de Estrasburgo y autor, en 1495, de una guía rimada para uso de los peregrinos alemanes, el primero en recomendar por escrito la ruta de Manzanal. Así reza su texto: "Llegas a "Storges" (Astorga), pero si quieres seguir mis enseñanzas te dirigirás a mano derecha. Allí no te arriesgas a pasar montaña alguna, pues al fin todas están a la izquierda. Te aconsejo que te guardes de "Rabanel" (Rabanal). En este camino llegas pronto a

Ruinas de la Iglesia de San Juan de Montealegre en la actualidad.

"Bonforat" (Ponferrada). Allí preguntas luego por "San Maurín" (Santa Marina de Torre). Y deja quedar a Astorga a tres millas en la mano derecha, entonces encuentras como un pueblo en otro. Y tienes buena gente y viajar seguro y dan voluntarios vino y pan".

Es cierto que Künig hace una descripción un tanto confusa y que no se corresponde fielmente con la realidad geográfica, al afirmar, por ejemplo, que "no te arriesgas a pasar montaña alguna", o que cuando llegas a Ponferrada, "allí preguntas luego por San Maurin" (algo que no tiene sentido, pues Santa Marina ya queda bastante atrás); pero acierta en otras apreciaciones, pues, evidentemente, esta vía de Manzanal (1.230 m. de altitud) era en invierno más transitable que la de Foncebadón (1.504 m. de altitud), donde nieva con mayor frecuencia e intensidad, además de resultar la subida y bajada del puerto de Manzanal menos dificultosas que las de aquél. Habla también, en términos elogiosos, de la generosidad de estas gentes. En todo caso, a pesar de los errores, el texto de Künig tiene un importante valor, pues demuestra documentalmente como durante el siglo XV



Puente sobre el río Tremor en Torre del Bierzo.

ya había peregrinos que utilizaban este itinerario.

El estudio más amplio que conocemos, hasta la fecha, de esta vía alternativa por Manzanal, son las cuatro páginas que Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Ríu le dedican en su obra *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, publicada hace ya más de medio siglo (1949). A partir de entonces, Bango Torviso, Viñayo González y otros autores consultados la citan, casi siempre con brevedad, limitándose a enumerar los lugares por donde discurría y poco más. Augusto Quintana Prieto en una conferencia pronunciada en Torre del Bierzo con ocasión del Jacobeo 93, luego publicada bajo el título *Torre del Bierzo: Tierra de Peregrinación*, se quejaba, con razón, de que "nadie se ha ocupado de prestar atención a este camino... quizás la culpa de este silencio la tengamos un poco nosotros... ya va siendo hora de que comencemos nosotros a mostrar interés". Efectivamente parece éste un trayecto olvidado de todos: del público, de los pueblos, de los investigadores, de los políticos y también de las instituciones.

Resumiendo en un flash histórico la evolución de la caminería, cabe decir que el itinerario primigenio de este camino de Manzanal fue la antigua Via Nova romana de Asturica a Bracara, con cuyo trazado coincidía en buena parte a su paso por la zona que nos ocupa. Mayores modificaciones se produjeron ya con motivo de la construcción del Camino Real de Galicia a la Corte, obra dirigida en la segunda mitad del siglo XVIII por Carlos Lemaur, y de la cual se hizo eco Jovellanos en 1792, calificándola como "magnífica y digna de su gran ingenio". Salía de Astorga esta calzada de peregrinos por Puerta Hierro. Dejando a un lado el lugar de Bonillos, pasaba posiblemente por Pradorrey; por Combarros, poblado de cierta consideración en el que Quintana Prieto creía, casi seguro, que existió un hospital; y luego por Rodrigatos. No lejos se encuentra Manzanal del Puerto, un estratégico pueblo-calle del que Gómez-Moreno, en su *Catálogo monumental de la provincia de León* (1925), dice que "había una casa de Hospitalarios, del siglo XII, y una ermita del Cristo de la Calzada, probando ello que también iban por allí los peregrinos a Galicia". Posiblemente este

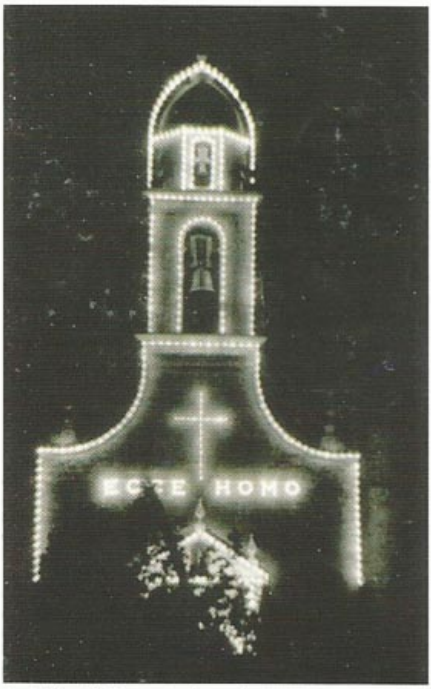
Croquis de Bembibre en 1771, según Carlos Lemaur.

Ensoñación jacobea.

hospital y la ermita se destruyeron, al menos parcialmente, durante la Guerra de la Independencia en que el pueblo quedó arruinado, según consta en un croquis del año 1812. Seguidamente el camino descendía en una fuerte pendiente hasta llegar a la iglesia románica de San Juan de Montealegre (siglo XII), igualmente conocida como San Martín de Montes. Le llaman San Juan –dice Gómez-Moreno- porque fue hospicio de la Orden Hospitalaria, y en opinión de Huidobro y Serna (1951) "debió existir también una hospedería" de peregrinos.

Siguiendo las aguas del río de la Silva, se halla Torre del Bierzo, con su puente de traza romana sobre el río Tremor, y muy cerca la iglesia dedicada a San Benito, un santo monástico por excelencia que Quintana Prieto relaciona con la asistencia religiosa a los romeros. Habla también el mismo autor de la posibilidad de que hubiese aquí un hospital, hipótesis que parece tener ciertos visos de certeza, porque si bien es verdad que se desconoce el lugar de su ubicación, todavía existe en la actualidad un terreno al que los lugareños denominan "la huerta del hospital". De ser así, Torre contaría con los tres elementos clásicos de un lugar jacobeo: el puente para que los peregrinos pudiesen cruzar el río con facilidad, la iglesia a la que acudían para cumplir con sus devociones religiosas, y el hospital donde alojarse o curarse en caso de necesidad. Hay que recordar que el concepto de hospital de los tiempos medievales era, evidentemente, muy diferente del actual, pues los menos importantes, como podían ser éstos, no prestaban otras atenciones a los romeros que cama, sal, agua y fuego, pudiendo detenerse en ellos sólo una noche. En cuanto a la denominación "Turris Mauri", como aparece registrado en la documentación medieval, Balboa de Paz en *Tierra de Montes: Historia del Municipio de Torre del Bierzo* (1993) cree que no sería extraño

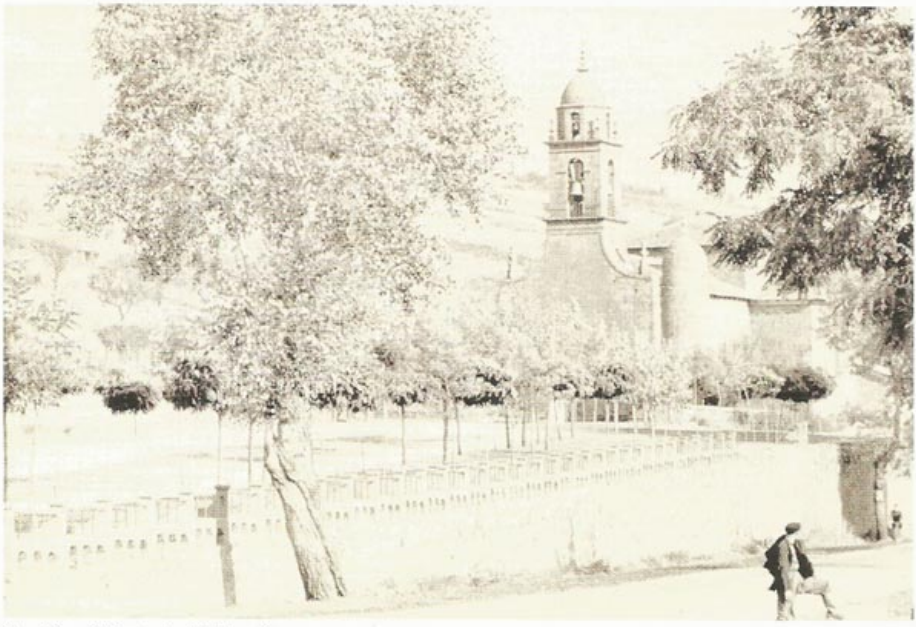
Bembibre. Hornacina con una venera jacobea, en el Santuario de Ecce-Homo.



Bembibre. El Santuario de noche.

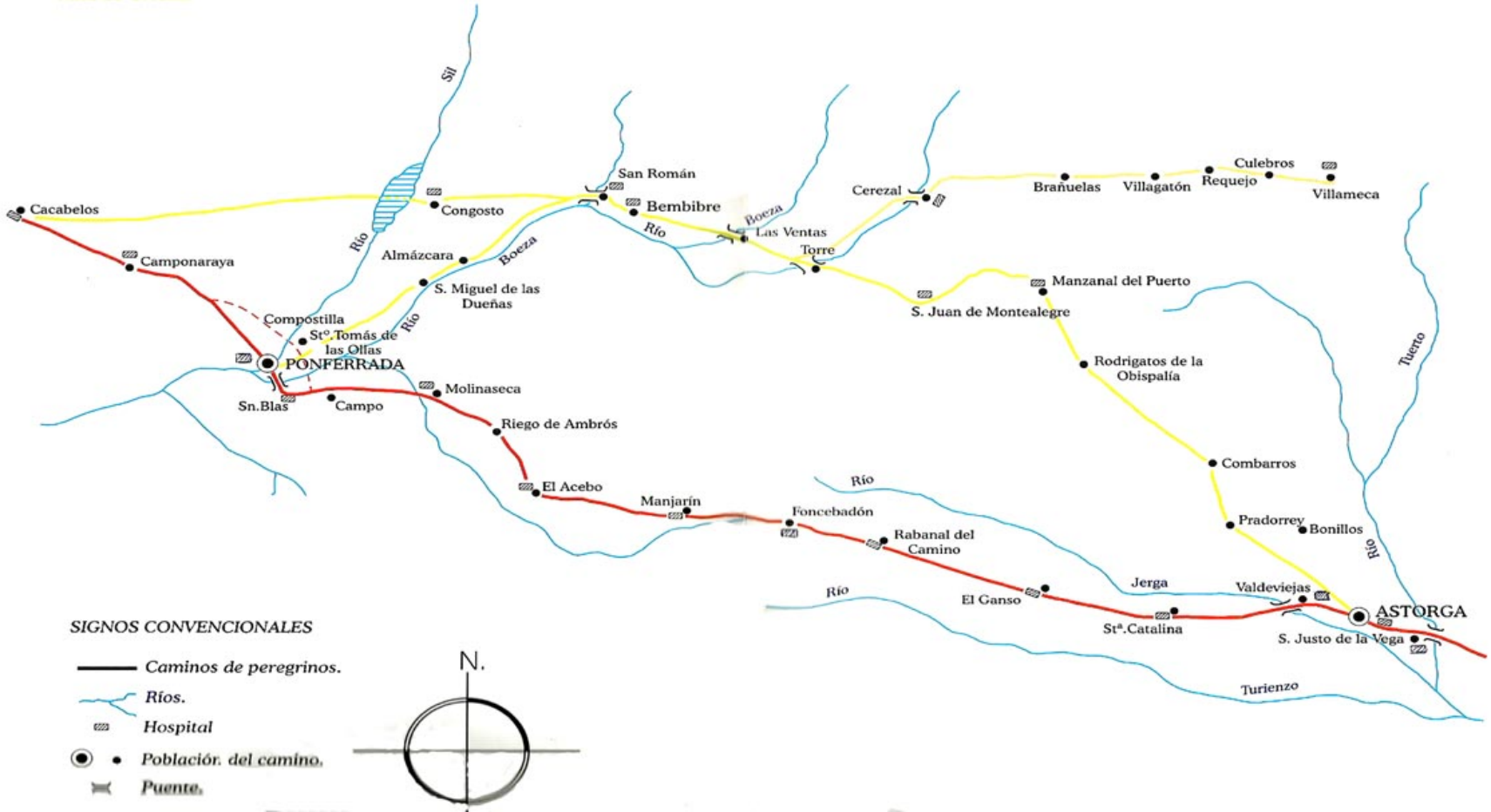
que tal designación se debiese a la existencia de una torre empleada para prestar protección a los peregrinos que se encaminaban a Compostela, como ocurría, por ejemplo, en el castillo de Autares, al otro extremo del Bierzo.

Después de Torre, el trayecto seguía por la margen derecha del río Tremor, hasta que el encajonado valle comienza a abrirse. Allí otro puente de origen romano (de la segunda mitad del siglo I) para cruzar el río Boeza, y a su vera una inmemorial venta, embrión del actual pueblo de Las Ventas de Albares. Cerca de aquí confluía, con la ruta que nos ocupa, la variante secundaria de Fonfría, desgajada en Rabanal del Camino de la vía tradicional, y que pasando por La Maluenga y Poibueno, seguía el curso del río Argutorio o del Real, con la finalidad de obviar el difícil paso de Foncebadón. Poco más adelante de Las Ventas, enseñoreado en el valle, Bembibre, un núcleo cuya documentación, aún sin ser exhaustiva, confirma también con claridad ese referente peregrino. Por una parte "Benevivere" emerge con pujanza cuando el rey Alfonso IX le otorgó, en 1198, el Fuero de León con el objetivo de favorecer la política repobladora de este lugar emplazado en un camino secundario, al igual que se había hecho con otras poblaciones recién creadas en el camino principal (a Villafranca le concedió fueros en 1192 y a Ponferrada



Bembibre. El Santuario del Ecce-Homo.

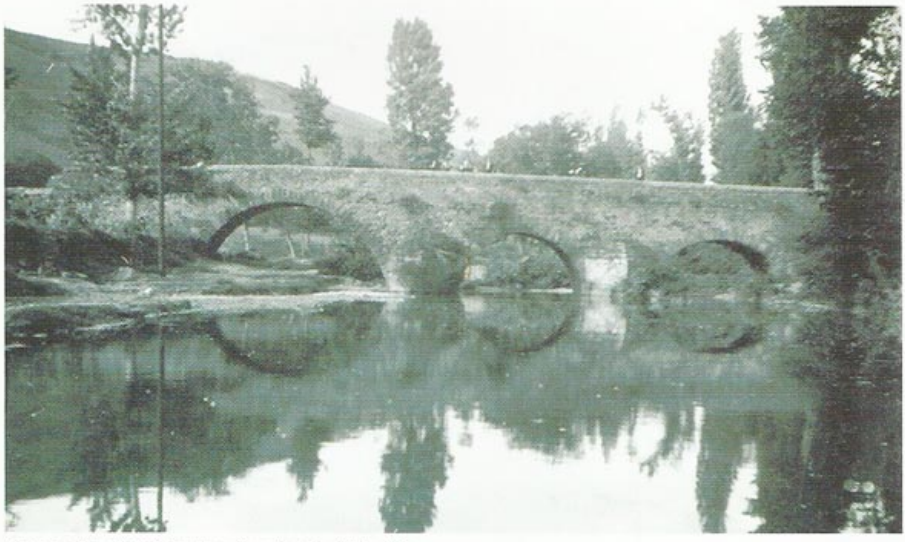
EL CAMINO DE SANTIAGO EN LEÓN
Rutas de Foncebadón y de la Cepeda



antes de 1206). Por otra, ratifica esa condición de villa peregrina, la existencia de un hospital denominado de San Juan, citado por Cavero Domínguez en *Peregrinos e indigentes en el Bierzo medieval (siglos XI-XII): Hospitales en el Camino de Santiago* (1987), y que Díaz Carro describe en su *Historia de Bembibre* (1993), según datos que toma del catastro del Marqués de la Ensenada. Situado a la entrada de la población, cerca del Santuario del Ecce-Homo, con su fachada norte de 10 varas, orientadas hacia el Camino "sirve para el recogimiento de algunos peregrinos enfermos que transitan de lugar en lugar". Tenía, allá por el año 1753, una renta de 242 reales de vellón, y de ellos se gastaba "lo necesario en las precisas urgencias". Olano Pastor, en una publicación de hace años, ubicaba este hospital junto a la ermita de San Antonio Abad, alzada en el solar que actualmente ocupa el Museo Alto Bierzo, habiendo sido destruido por los franceses en la madrugada del 1 al 2 de enero de 1809, cuando entraron en la villa persiguiendo a los ingleses; sin embargo, en otro trabajo más reciente, lo asienta en la calle del Escobar (actual avenida Villafranca). Desde el Santuario, los romeros se adentraban en la Villavieja, bordeando el Castillo por la "rúa de los Peregrinos". Llegaban así a la plaza de la nueva sinagoga judía, alhama que tras un ruidoso pleito, por sentencia dada en Valladolid en 1490,

Bembibre. Aquí se levanta actualmente el Museo Alto Bierzo, solar donde antes se erguía el Hospital-Asilo, del año 1917.

pasó luego a ser iglesia parroquial. Por cierto, tanto en la puerta de este templo que da al naciente, como en la de poniente, existen unos pequeños relieves ornamentales en forma de venera o concha, tan clásicos en la iconografía del peregrino; más motivos alusivos se hallan igualmente en el ya citado Santuario del Ecce-Homo, y en la hornacina existente a la vera de la antigua N-VI. Habla también Olano Pastor de otro hospital, el de San Lázaro, localizado en las cercanías del río Boeza, y que se abandonó en el siglo XVII.



Puente sobre el río Noceda en San Román de Bembibre.

Haciendo un breve alto en el discurso, se hace obligado reseñar la existencia de una artística imagen de Santiago Peregrino en el pueblo de Labaniego, talla policromada de estilo manierista (siglo XVII) actualmente expuesta en el Museo de los Caminos de Astorga.

río".

Nada más abandonar San Román, el camino se bifurcaba en el lugar donde se encuentra el acceso a la Autovía del Noroeste y al Polígono Industrial del Bierzo Alto. La opción primera, que aparece reflejada en la bibliografía

San Román de Bembibre. Edificio del antiguo Hospital de peregrinos.

Y, continuando el recorrido, no lejos, San Román de Bembibre, con dos significativas piezas de ese Camino: un hospital de peregrinos de época moderna –documentado por T. Burón y también por Cavero Domínguez-, que se sostenía gracias a los bienes propios y de la cofradía, disponiendo además de hospitalero. Los mayores del pueblo recuerdan como, en la calle de la Calzada, ya cerca del río, existía antiguamente otro edificio llamado el hospital, hoy derruido, en el que se cobijaban los pobres y transeúntes que llegaban al pueblo. A poca distancia de éste, el puente romano sobre el río Noceda, construido en la segunda mitad del siglo I en la Vía Nova, y luego reconstruido en el siglo XVIII al hacer el Camino Real. Pascual Madoz lo calificó en su *Diccionario* (1850) como el "mejor de todos los que atraviesan el

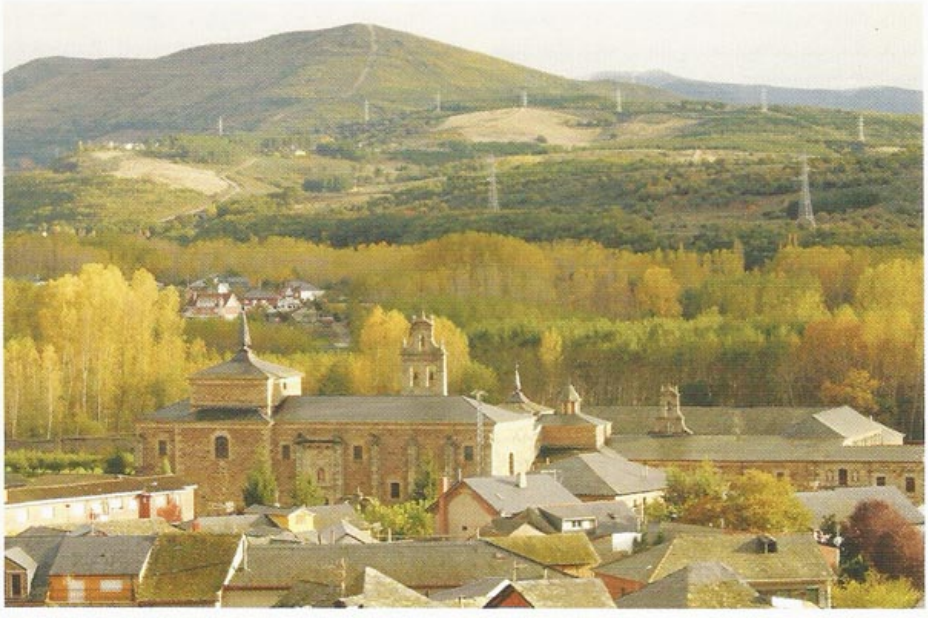
sobre peregrinaciones era la que se tomaba a mano izquierda, siguiendo el trazado de la antigua carretera N-VI, también recorrido por el ilustrado Jovellanos con ocasión de su, ya mencionado, viaje al Bierzo. Después de pasar por Almázcara, pueblo que conserva junto a la iglesia dos miliarios romanos al igual que Montealegre, se llegaba a San Miguel de las Dueñas, conocido por su Monasterio Cisterciense, cuya fundación data de los últimos años del siglo X. Restaurado en el XII, gracias al impulso de la infanta-reina Sancha, apoyada por su hermano el emperador Alfonso VII, la vida monástica ha continuado aquí hasta nuestros días. En su interior, tres significativas piezas con claro referente peregrino: una talla de San Benito en el retablo mayor de la iglesia; un Santiago Apóstol con reliquia, en el

relicario del coro; y en la escalera principal, un relieve labrado en piedra, una de cuyas imágenes es también el Apóstol con bastón y morral de peregrino. Después la penosísima subida a Montearenas para desembocar en la vega de Ponferrada, lugar de reencuentro con el Camino Francés.

La segunda opción, conservada en la memoria de los pueblos de la zona, pero menos citada en los libros, se tomaba también a la salida de San Román, eligiendo el ramal derecho. Tras una corta pendiente inicial, seguía el trazado de la aludida Vía Nova en dirección Congosto, en cuyo término, sobre el arroyo de la Reguera no lejos de Cobrana, se encuentra otro puente romano de magnífica factura, datado igualmente en la segunda mitad del siglo I después de Cristo. Una vez en Congosto, a la derecha y en lo alto de la Peña, vigilante, el monasterio de este nombre –actualmente Santuario-, que a principios del siglo XVII fue dotado por su prior, fray Gabriel Aller, con hospedería, hospital y farmacia para la atención de peregrinos. Este fray Aller figuraba, asimismo, en 1605 como prior del cenobio de Bembibre, y, en opinión de Díaz Carro, pudo haber sido quien le concedió el hospital de peregrinos. Después de dejar la villa, el itinerario continuaba recto, cruzando el río Sil junto a una necrópolis medieval de lajas llamada "Val de Santiago", terrenos ahora anegados por el embalse de Bárcena, para entroncar finalmente con la vía principal en Cacabelos. En el escudo del ayuntamiento de Congosto aparecen, además de la torre del Santuario, dos conchas de peregrino testimoniando el paso de la vereda jacobea.

La ruta de la Cepeda

Además del de Manzanal, existía, como se dijo, el camino de la Cepeda, que cruzando la comarca de este nombre por los pueblos de Ferreras, Morriondo, La Veguellina,



Monasterio de San Miguel de las Dueñas.

Donillas, Villameca, Culebros, Corús, Requejo, Villagatón y Brañuelas, entraba en el Bierzo a través de los altos de Brañuelas; bajaba luego hacia Tremor de Abajo, y continuando el curso del río Tremor, pasaba por Cerezal, para concluir uniéndose en Torre a la ruta de Manzanal. Se trataba de una desviación menos frecuentada, y por ello menos conocida, siendo Martín Martínez, en un trabajo titulado *Santa María de Cerezal* (1986), y Augusto Quintana quienes más han buceado en su historia.

Dos son los lugares de este ramal que revisten un mayor interés: Villameca y Cerezal. El primero porque allí, en el alto de San Bartolomé, se habían establecido a finales del siglo XII la comunidad religiosa de los Hospitalarios, uno de cuyos cometidos consistía en proteger y amparar a los romeros que transitaban hacia el Bierzo. Y en cuanto a Cerezal porque este lugar disponía, allá por los primeros años del siglo XIII, de tres establecimientos básicos para poder atender a los peregrinos

Castillo de Ponferrada.

Puente sobre el arroyo de la Reguera cerca de Cobrana.

jacobeos: un puente sobre el río Tremor construido en beneficio de los transeúntes, una ermita dedicada a Santa María Magdalena, y un hospital con la misma denominación, propiedad de la cofradía de este nombre, cuyos miembros eran gentes de los pueblos de la Cepeda. Esta hermandad era la encargada de cuidar y velar por todo el conjunto.

Tiempos después llegaría a Cerezal un personaje relevante, Juan de Oviedo, mayordomo del infante don Juan II, que probablemente hacia 1424 peregrinó a Santiago para ganar el jubileo. Tan bueno debió ser el trato recibido en Cerezal que, a la vuelta, decidió quedarse definitivamente aquí y levantar un hospital "para socorro y reconfortamiento de los pobres y de los débiles transeúntes". De tratarse de un nuevo hospital y no de un arreglo del anterior, como mantiene Ainhoa Simón en su libro sobre *La Tercera Orden de San Francisco en El Bierzo: San Fructuoso de Labaniego y Sta. Mª Magdalena de Cerezal*, tendríamos que a mediados de la tercera década del siglo XV habría en Cerezal dos centros de asistencia: el de Santa María Magdalena, de fundación cepedana y llamado también Sto. Hospital de los pobres, y el Sto. Hospital, fundado por Juan de Oviedo y denominado más tarde Hospital de San Blas. En fin, fuese uno o fuesen dos, en todo caso queda claro que Cerezal era un punto muy importante de entrada al Bierzo, siguiendo la ruta de la Cepeda. Corroboran igualmente esta tesis la petición de indulgencia que el citado personaje elevó al papa Eugenio IV, el año 1434, y que dice: "el lugar [Cerezal] es lo más solitario y remoto que existe, y los peregrinos que querían acceder a Santiago de Compostela soportaban las mayores desgracias en su paso y vuelta por el mismo lugar"; y también la concesión que le otorga el rey castellano Juan II, en 1439, porque ha sido informado "de que pasan por ahí cada día muchos romeros que van a Santiago en romería, a los cuales, por servicio de Dios, los frailes que están en dicho monasterio acogen en él y les dan de comer". Aquí arribaban igualmente los peregrinos procedentes de los valles centrales de Asturias y del occidente leonés, que desde Posada de Omaña seguían el camino de carro que pasaba

Escudo de Congosto. Al fondo el Santuario de la Peña.

Villameca.

por el Santuario de Peñafurada. Ya atrás Cerezal, los concheiros continuaban por el camino que discurría paralelo al río Tremor hasta Torre, donde enlazaban con la variante de Manzanal, ya descrita.

La rutas de Manzanal y de la Cepeda en la actualidad

En fin, los restos arqueológicos y arquitectónicos, los documentos, la bibliografía y la tradición no dejan lugar a dudas: la ruta de Manzanal principalmente, y, en menor grado, también, la de la Cepeda fueron, durante siglos, dos importantes vías de penetración y tránsito de peregrinos europeos y españoles hacia Santiago. Dos derivaciones que aún sin contar con grandes infraestructuras, cuando no había apenas otro tipo de información que la transmitida oralmente, eran recorridas por numerosos romeros que, a su paso, además de irradiar espiritualidad, sembraban también cultura, nuevos conocimientos, ideas y estilos de vida. Dos ramales de un Camino preñado de historia, de arte, de paisaje y de paisanaje, que fue declarado "Primer Itinerario Cultural Europeo" en 1987, "Bien Patrimonio de la Humanidad" en 1993, y recientemente, en 2004, ha sido reconocido con el "Premio Príncipe de Asturias de la Concordia".

Pues bien, estas vías de Manzanal y de la Cepeda por donde antaño discurrían los romeros, permanecen actualmente olvidadas de todos. El viejo Camino de Peregrinos, antigua Vía Nova, ha desaparecido bajo el asfalto de las modernas carreteras, sin que exista ninguna senda paralela para quienes deseen seguirlo, ni señal alguna que lo identifique. Restos arqueológicos y arquitectónicos tan significativos como San Juan de Montealegre, o el puente y el convento Cerezal, también se han desmoronado, zarandeados por el paso del tiempo, o sus piedras se han esfumado acariciadas por los amigos de lo ajeno

Villameca. Alto de San Bartolomé donde existía una comunidad de los Hospitalarios.

(a principios de 2004 he visitado San Juan de Montealegre, y he visto como el recinto se había limpiado hacía poco,

encontrándose protegido por una valla metálica). Otros necesitan ser restaurados y puestos en valor, pero a nadie le ha parecido oportuno desviar para este fin unos miles de euros de los cuantiosos fondos europeos que han llegado, durante los últimos años, a esta comarca. No existe, por otra parte, a lo largo de estos dos trazados ningún albergue donde puedan alojarse los romeros que decidan "hacer" este recorrido. Y por si lo anterior fuese poco, ninguna de estas dos rutas alternativas ha sido recogida en el Decreto 324/1999 que "delimita la zona afectada por la declaración del conjunto histórico del Camino de Santiago (Camino Francés)", aprobado por la Comunidad Autónoma; ni en la Orden de 28 de mayo de 2001, de la Consejería de Fomento, "por la que se procede a iniciar el procedimiento de aprobación del Plan Regional del Camino de Santiago en la provincia de León"; aunque sí se incluyen las ya citadas anteriormente de Calzadilla de los Hermanillos y de Villar de Mazarife. Y para más inri, tampoco las guías del peregrino, ni los folletos turísticos editados, durante estos años, por las administraciones autonómica, provincial y comarcal del Bierzo hacen mención de estos itinerarios. Únicamente en internet, en las páginas web de la Cepeda y de Bembibre se mencionan, al día de hoy, estas dos rutas.

Culebros.

Príncipe don Felipe decía en Oviedo, con ocasión de la entrega de los Premios Príncipe de Asturias 2004: "el peregrino a Santiago no cree en las fronteras; sale al Camino no sólo para reencontrarse consigo mismo, sino para dialogar sin trabas ni prejuicios con los demás peregrinos y con todos aquellos seres humanos con los que va a convivir a lo largo de una ruta llena de lecciones. Seguir atesorando este camino de diálogo y de conocimiento inagotables es un maravilloso regalo de la historia para España y para los ciudadanos de todo el mundo". Quizá por estas y otras razones los pueblos que caen en esta arteria, o en los aledaños, ponen al día sus recursos, y tratan de atraer a este romero brindándole los bienes y servicios que demanda; porque, no lo olvidemos, la trotada ruta espiritual del medievo continúa siendo hoy un itinerario de fe, de arte y de historia, un lugar de encuentro y enriquecimiento cultural, una senda para disfrutar de la naturaleza y de la gastronomía, un teatro de experiencias, y, cómo no, tam-

A modo de conclusión

A nadie se le oculta a estas alturas, que el Camino de Santiago, además de un espléndido pasado, disfruta también de un gozoso presente y se le pronostica, dicen los entendidos, un prometedor futuro. Hace pocos días, el

Brañuelas.

Cuesta del Morueco entre Brañuelas y Cerezal de Tremor.

bién un factor de desarrollo económico siempre a tener en cuenta. Todo esto, o aún más, es lo que trae en su esportilla y lo que busca el peregrino del siglo XXI.

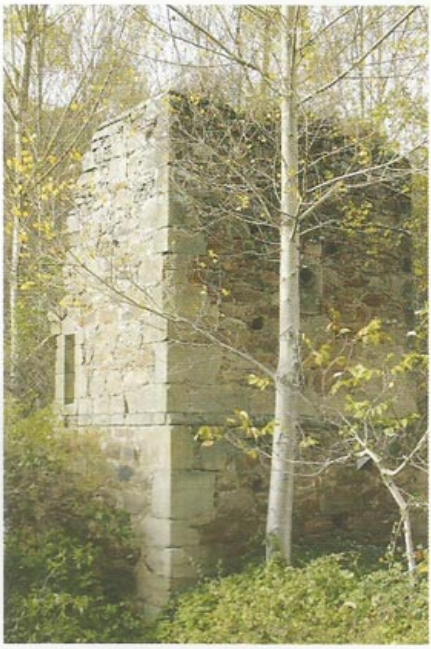
Desde esta óptica es evidente que la ruta de Manzanal, y también la de la Cepeda, continúan siendo actualmente dos itinerarios en potencia que tienen una dilatada historia común; dos veredas con un patrimonio bien notable y significativo, parte del cual sigue ahí, aunque hibernado. Algo así como dos "bancos" de carbón similares a aquellos que descubriera, en 1764 Carlos Lemaur, y que un siglo después pujaron por el despegue del Bierzo Alto. Pero, es evidente también, que los recursos y las infraestructuras de estas rutas necesitan desperezarse, ser puestos en valor y actualizados antes de ofertarlos. Y ello pasa por acometer, a corto y medio plazo, toda una serie de actuaciones, absolutamente necesarias, con el fin de que los futuros peregrinos y viajeros que opten por recorrer estos sesenta kilómetros, no se sientan defraudados en su discurrir; antes bien, como le sucediera a don Jorgito el Inglés, en 1837, queden encantados de las "ventajas naturales... y de la belleza apacible de este paisaje", y además con la mochila repleta de ilusiones, y con ansias de repetir la experiencia.

Algunas propuestas de actuación:

- Una primera, e imprescindible, toma contacto entre los responsables de los distintos ayuntamientos por donde discurren estas rutas, con el objetivo de estudiar su posible recuperación, y en todo caso "consensuar una voluntad común" de actuación.

- Redactar y acometer un plan conjunto de las acciones necesarias para esta regeneración. De nada serviría que un ayuntamiento, por ejemplo el de Bembibre, señalizase el Camino en su municipio, o construyese un albergue, si los restantes no hacen otro tanto.

- Gestionar ante los organismos competentes el reconocimiento, a todos los efectos, de estas rutas como "zona afectada por el conjunto histórico del Camino de Santiago", y su inclusión en



Restos del Convento de Cerezal de Tremor.

Cerezal de Tremor. Restos del primitivo puente sobre el río Tremor.

el "Plan Regional de la provincia de León". Así como en la legislación que en el futuro se apruebe al respecto.

- Deslindar, arreglar y señalizar los itinerarios por donde discurre el Camino, para hacerlos transitables y seguros vialmente.
- Construcción y dotación de un número mínimo de albergues, arreglo de fuentes, áreas de descanso, etc.
- Restauración y puesta en valor del patrimonio histórico-artístico y monumental relacionado con el Camino, además de otros recursos museísticos, etnográficos y paisajísticos de interés.
- Repoblar con especies arbóreas autóctonas las escombreras y espacios degradados del corredor jacobeo.
- Despertar la conciencia jacobea en los pueblos del Camino.
- Plan didáctico-pedagógico para difundir entre la población estudiantil la historia del Camino y de estas rutas, y, además, fomentar el respeto y autoestima hacia un patrimonio que es de todos.
- Adecuación de la oferta hostelera a las demandas del peregrino.
- Establecer un plan de dinamización de la oferta cultural.
- Constitución de una asociación o mancomunidad que vele por el Camino, y que represente a los distintos organismos y sectores implicados: ayuntamientos, juntas vecinales, parroquias, establecimientos de hostelería y turismo, etc.
- Finalmente, realización de campañas de divulgación y promoción del Camino.
- Si bien estas rutas servirían de eje vertebrador, a partir de él podrían diseñarse desvíos hacia otros lugares de interés en el entorno.

Diríase, en fin, que sólo hace falta un milagro, el milagro político de poner de acuerdo a los hombres y mujeres que han de disponer los medios para echar a andar estas rutas; porque "o outro miragre, o de achegar peregrinos e poñelos a camiñar, ese faino o Apóstolo".

Se terminó de imprimir el día 30 de octubre de 2004, en la

Imprenta de la Cata

Bembibre (León)

Depósito Legal: LE-1598 - 2004

Proyecto
DELEITE

Junta de Castilla y León

UNIÓN EUROPEA
Fondo Social Europeo
Artículo 6 - Medidas innovadoras

centros europeos de empresas e innovación de Castilla y León

UGT Unión Regional Castilla y León

CC.OO. castilla y león

Con la colaboración del Ayuntamiento de Bembibre